

Plano de conjunto de la ciudad de Zurich con el equipo construido o en proyecto como centros de diversiones y para el tiempo libre.



# ZONAS VERDES

J.M. Alonso Velasco

- Zonas verdes.
- Espacios libres públicos.
- Area forestal.
- Parques y jardines urbanos.
- Areas libres ajardinadas.
- Terrenos para esparcimiento.
- Libre permanente.
- Reservas para sistemas verdes...

Todos estos nombres, y alguno más, se les aplican; en el ámbito en que se desenvuelve la planificación urbana constituyen una de las piezas clave, probablemente la más controvertida de todas. Tras cualquiera de estas denominaciones existe una idea primaria, de fácil e inmediata identificación; sin embargo, el urbanista, el profesional habituado a desarrollar planes de ordenación, más de una vez se pregunta ¿para qué se utilizan en realidad?, ¿qué son?, ¿a quién sirven?, ¿qué función cumplen?, ¿quién las utiliza y de qué modo?

En la planificación física al uso, en 13 cualquiera de sus grados, aparecen en ma-

yor o menor cuantía, unas veces como auténticas reservas de espacio, y otras veces como juegos de palabras que únicamente sirven para camuflar u ocultar usos muy ajenos; denominaciones tales como "parque urbanizado" o "parque industrial", frecuentes en el ámbito catalán, en el área de Barcelona especialmente, u otras como las "áreas de industria jardín" o similares, son en realidad expresiones inefables que pretenden vestir o engalanar de color verde planificaciones que en el fondo están sirviendo intereses de otro tipo.

Como contraste, es evidente que existe una demanda real de espacios libres en la ciudad y fuera de ella, demanda que se convierte por veces en auténtico clamor social. Debería inferirse, en consecuencia, que constituyen un artículo de primera necesidad, y sin embargo es fácil observar que, cuando existen en abundancia, se las utiliza relativamente poco: las cosas cuando llegan a convertirse en un bien muy escaso, acaban por presentarse como imprescindibles. Podría pensarse que en las grandes aglomeraciones

urbanas se produce un estado de histeria colectiva ante el exceso de congestión, ante la extensión desmesurada de la ciudad, la cual se manifiesta por una reclamación desesperada de espacios vacíos, de espacios en estado natural.

Dentro de la contraposición histórica "ciudad-naturaleza", es un hecho que el hombre urbano ha perdido en gran medida su capacidad de adaptación a los espacios naturales, y sin embargo existe una campaña continuada por salvar los espacios naturales más agrestes o más inalcanzables ante una posible invasión.

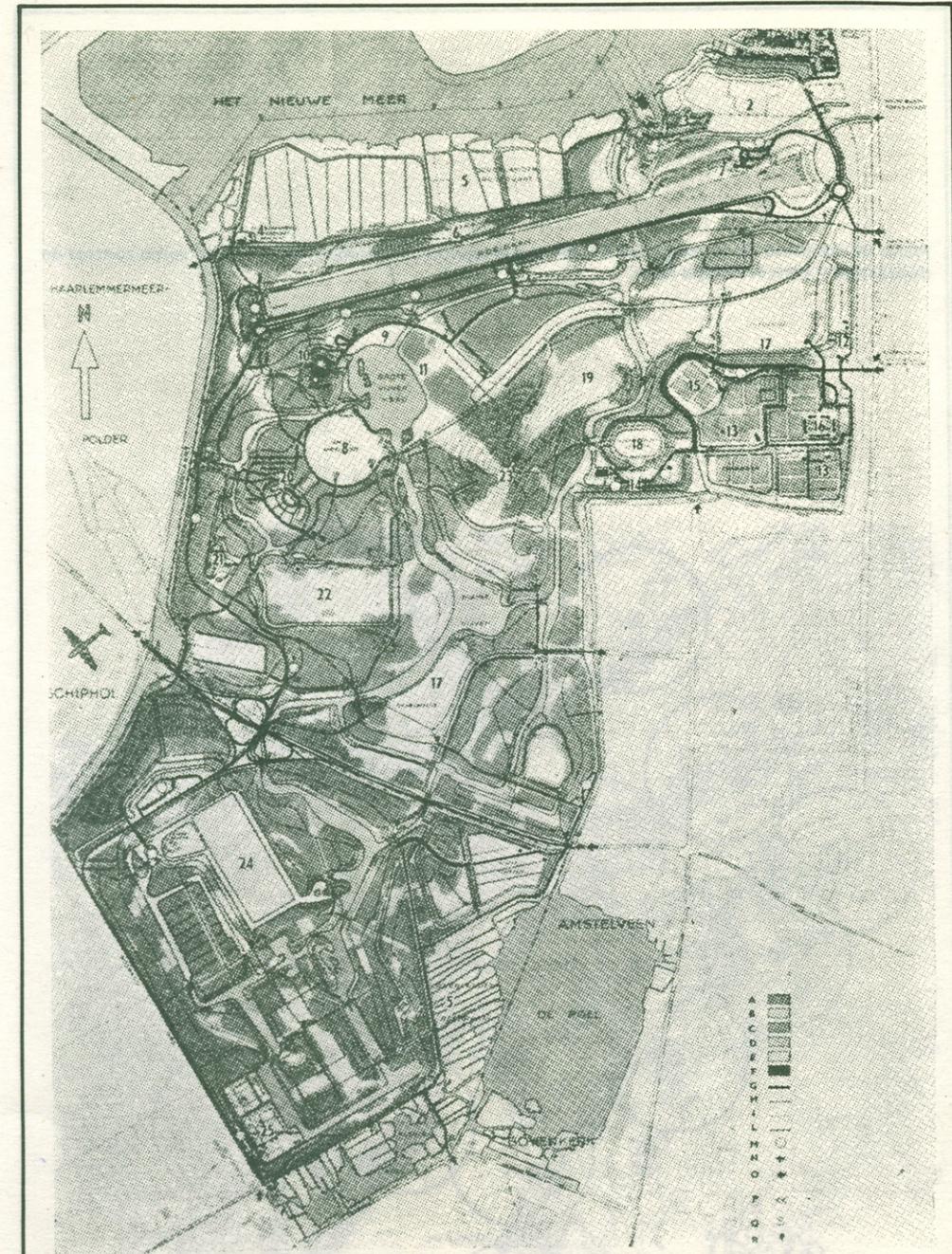
**¡El Delta del Ebro en peligro!**  
**¡Salvemos la sierra de Madrid como espacio natural de expansión!**  
**¡Atención a la Sierra de Gredos!**  
**¡Un ecosistema a punto de desaparecer!**

Los titulares son alarmantes, indican un cierto estado de conciencia colectiva, y ciertamente el tema parece muy importante y debe ser puesto el máximo empeño en ello; sin embargo, cualquier auténtico aficionado al campo, a caminar por la montaña, sabe que en cuanto se ha alejado 100 m de la carretera asfaltada, por lo general se puede caminar horas y horas sin advertir la presencia humana; en la Sierra de Madrid, a tiro de autopista de una ciudad millonaria en habitantes, un domingo de nieve la carretera está verdaderamente atestada de coches, pero fuera de la carretera quedan ya sólo unos pocos, y algo más allá solamente los esquiadores que utilizan las instalaciones mecánicas; fuera de esto nadie o casi nadie si no queremos excluir a unos cuantos montañeros aficionados. Si esto es así donde existen instalaciones mecánicas, accesos asfaltados, bares, restaurantes y cafeterías, allí donde las instalaciones faltan, ya no puede decirse lo mismo. ¿Son los espacios naturales los que verdaderamente atraen al habitante urbano? ¿O esta atracción solamente es real cuando se

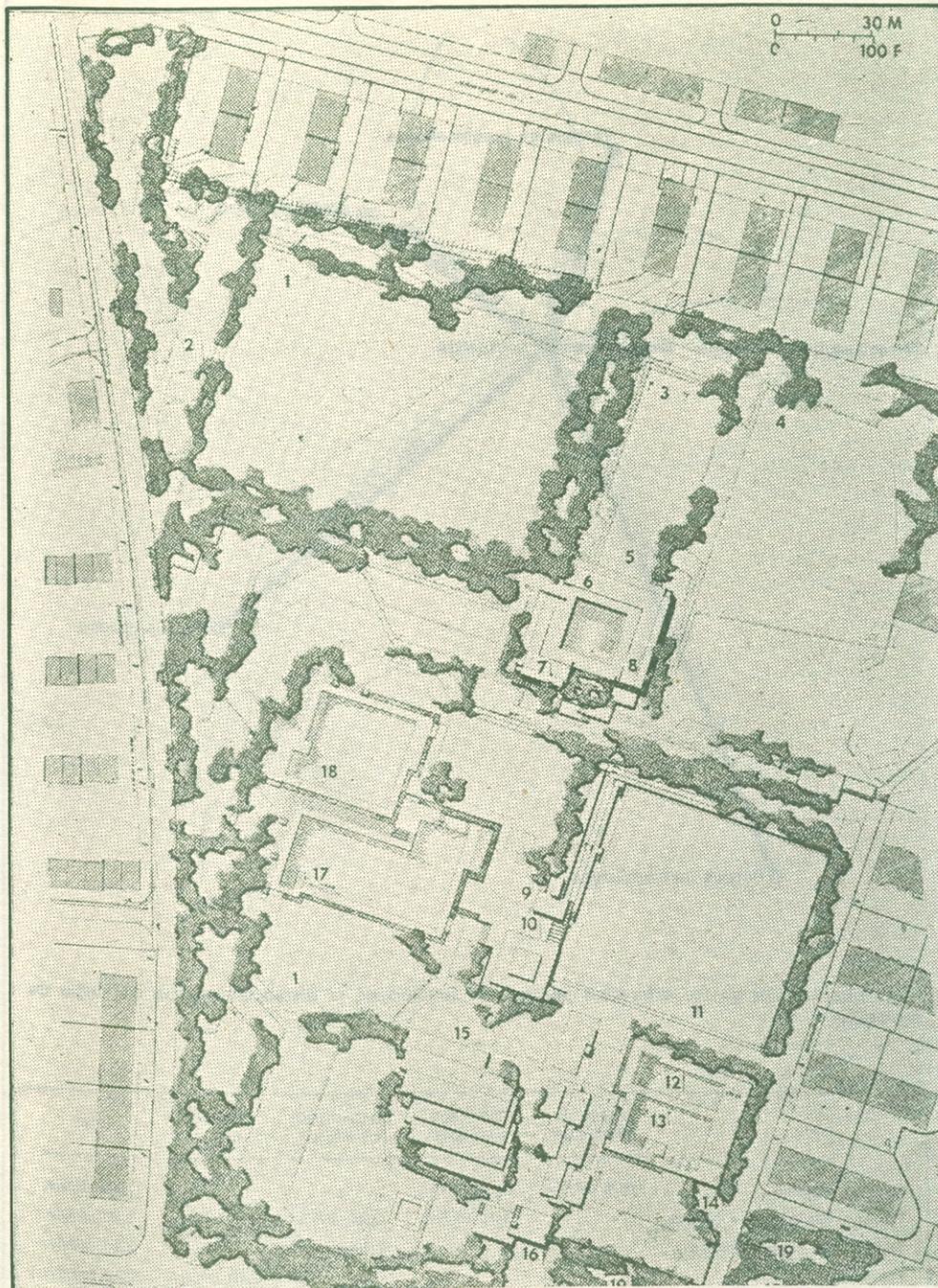
trata de espacios en parte urbanizados, dominados, domesticados, y organizados a la medida de las necesidades del ciudadano? . Una argumentación de este tipo conduciría sin duda a una clara respuesta lógica: espacios naturales, sí, pero ordenados y adaptados a la medida de las necesidades del habitante urbano.

Aunque no es ésta la única respuesta posible, y probablemente con otro enfoque, no tan polarizado sobre el urbanismo, existirían otras contestaciones, es evidente que es preciso salvar y recrear los espacios naturales, pero antes también es preciso preguntarse ¿para quién? , ¿quién los usa? y ¿quién los necesita? . Salvemos la Sierra de Gredos y sus ecosistemas, pero ¿si no va a ser posible instalar un centro de esquí en el circo de Gredos? , ¿es que va a acudir alguien hasta allí que no sea el habitual cazador armado de rifle? y esto suponiendo que se puedan integrar los cotos de caza, la pólvora y las balas en los ecosistemas naturales.

La necesidad personal de dar respuesta a muchas de estas preguntas, planteada por necesidades de la práctica profesional del urbanismo y la convocatoria, hace ya 10 años, de un concurso de monografías sobre la materia, fueron los motivadores de un trabajo sobre los espacios verdes, y como consecuencia una publicación que intentaba profundizar en el tema. Unos meses de investigar en los archivos de un par de bibliotecas, entresacando todas las existencias en libros y artículos que guardasen relación con los espacios libres, produjeron como consecuencia que, si se excluían los tratados y artículos sobre jardinería en sus aspectos técnicos, científicos, o artísticos, las existencias no eran muy numerosas, pero sí las suficientes para que, una vez digeridas, surgieran un par de tesis que aunque en su día pudieran tener una originalidad de la que hoy carecen, sin embargo pueden dar 14



Equipamiento de un centro multifuncional para el tiempo libre de Amsterdam 1.- Centro de deportes náuticos. 2.- Piscina. 3.- Terreno de juegos infantiles. 4.- Restaurante panorámico, con terrenos de juego y granja experimental. 5.- Reservas naturales. 6.- Praderas para baños de sol, juegos al aire libre y canal para regatas. 7.- Tribunal. 8.- Hocey sobre hierba. 9.- Zona de reposo. 10.- Teatro al aire libre (1.500 plazas). 11.- Restaurante. 13.- Tennis. 15.- Campo de fútbol adultos. 17.- Campo de fútbol infantil. 18.- Hipódromo. 19.- Piscina y solarium infantil. 21.- Reservas naturales. 22.- Parque de ciervos. 23.- Restaurante en colina panorámica artificial. 24.- Espacio libre de juegos. 25.- Camping (3Has).



Uno de los centros organizados para el tiempo libre en Zurich — Heuried — (Litz y Schwartz, arquitectos): 1.— Pradera de juegos. 2.— Juegos infantiles. 3.— Terreno para construcciones infantiles. 4.— Terreno de entrenamiento y juegos escolares. 5.— Centro de diversiones. 6.— Talleres. 7.— Club. 8.— Biblioteca. 9.— Quiosco. 10.— Restaurante. 11.— Tennis. 12.— Piscina infantil. 13.— Lecciones de natación. 14.— Entrada aparcamiento. 15.— Piscina cubierta y pista de patinaje. 16.— Edificio de servicios. 17.— Piscina para entrenamientos.

respuesta a muchos de los interrogantes planteados.

**Primero.**— Existe una funcionalidad de los espacios verdes que cambia a lo largo de la historia; existe una relación de dependencia entre esta funcionalidad y la cultura a la que pertenecen y en la cual se integran.

Como corolario de esta primera afirmación: a la actual cultura urbana, entendida como una sub-cultura dentro de la actual cultura tecnológica, deben corresponder unas tipologías específicas de espacios verdes; a partir de aquí una segunda tesis.

**Segundo.**— La función que cumplen los espacios verdes guarda una relación de dependencia con la organización del tiempo libre del habitante urbano; una clasificación de este tiempo libre puede llevar directamente a la clasificación por funciones de los distintos tipos de zonas verdes y espacios libres.

Si estas dos afirmaciones pueden razonarse, una vez definido el "sistema verde" en cuanto a función, y clasificado jerárquicamente, estaríamos en condición de responder a gran parte de las preguntas planteadas.

### LAS ZONAS VERDES, UN CONCEPTO Y UNA FUNCIÓN CAMBIANTES

Los espacios verdes, en su versión de parque, de jardín, son históricamente una componente más de la ciudad: el jardín, por su naturaleza artificialmente organizada, solamente existe unido a lo urbano.

En las culturas más antiguas conocidas, en el antiguo Egipto, en las culturas mesopotámicas, el jardín aparece exclusivamente al servicio de una divinidad o

unido al palacio real. De los imperios

orientales, se conservan tradiciones jardinerías relacionadas muy estrechamente a los templos como jardines dedicados al culto. En primitivas civilizaciones de carácter teocrático, el jardín se reserva al uso de la divinidad, de los sacerdotes, y es abierto al público únicamente en la celebración de las grandes festividades; así lo demuestran descripciones históricas, tales como las que se conservan de la antigua Atenas, relativas a bosques sagrados defendidos de la curiosidad externa por altos muros de ladrillos.

Es en Grecia, sin embargo, donde aparece la primera tradición del parque o jardín, como lugar de paseo, como sitio de encuentro o reunión. La "Stoa" de las ciudades helénicas debió cumplir una función ambivalente de lugar de paseo y de encuentro de los habitantes de la ciudad. Si por un lado, en las teocracias del Mediterráneo oriental, aparece el jardín sagrado, con la democracia nace en Grecia el espacio destinado al paseo, a la conversación y a la convivencia.

Con el imperio romano hace su aparición un fenómeno muy actual, la segunda residencia extendida a las clases más acomodadas, o a los funcionarios públicos de las colonias, los cuales escapan de los ruidos y las molestias de unas ciudades congestionadas, o a la presencia indeseable de unos indígenas no adaptados a su propia cultura. El jardín romano va casi siempre unido al atrio de la villa patricia, y salvo los restos de parques dedicados a la divinidad, residuos de teocracias anteriores, en Roma el espacio libre se ha privatizado. Este jardín privado romano, a través de Bizancio, pasa a la civilización árabe, mezclado a su vez con otras tradiciones jardinerías de tipo oriental.

En la ciudad árabe el jardín adquiere un carácter sumamente íntimo, de patio claustal, rodeado y cerrado por al-

tas tapias, dentro del cual se hace exclusivamente vida familiar. Existe una clarísima correspondencia entre las tradiciones culturales y costumbres sociales, firmemente apoyadas sobre células familiares muy cerradas, y la función que cumple el jardín árabe.

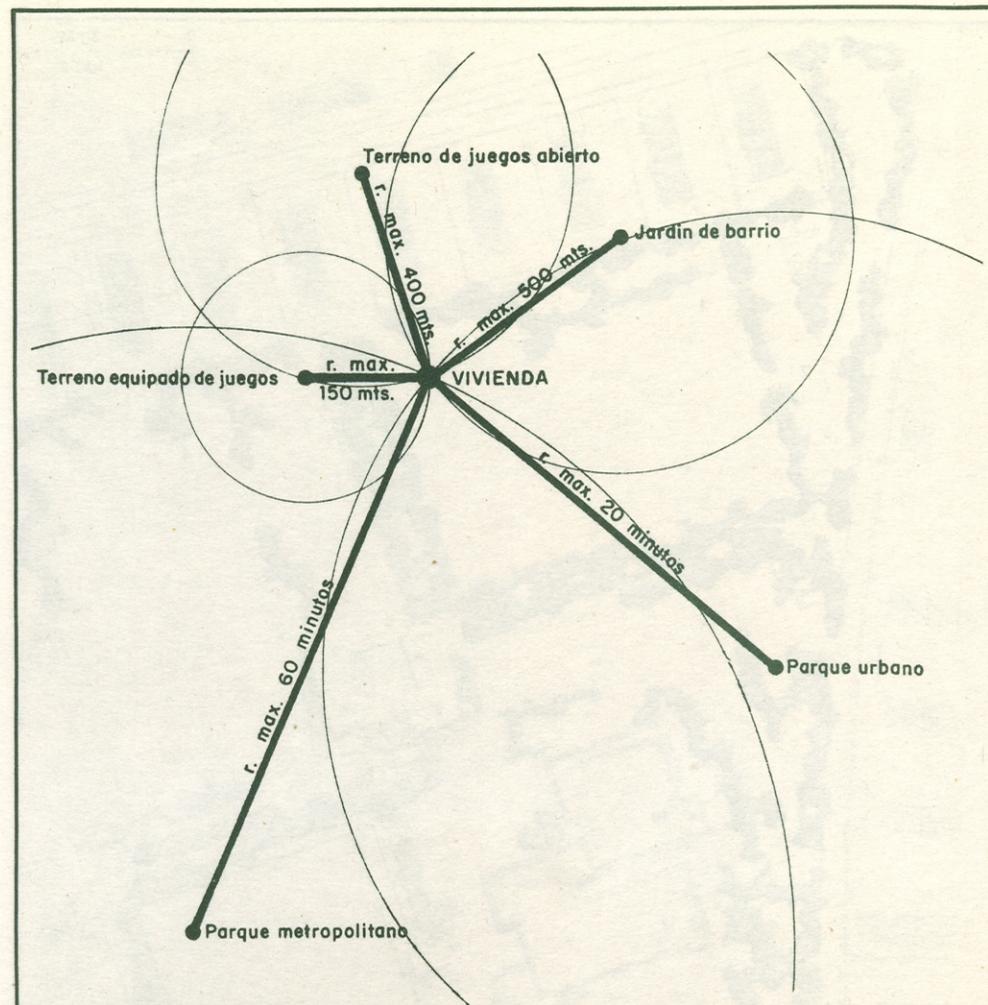
En un paralelo a las sociedades mahometanas, en los primeros burgos medievales europeos, el jardín, que es aquí menos patio y más huerto utilitario, sigue conservando un cierto carácter familiar. Los más antiguos burgos europeos estaban constituidos por grandes manzanas, cuyo interior se parcela en pequeños jardines utilitarios, correspondiendo cada uno a una de las viviendas que cerraban el frente de la manzana.

Con la llegada del Renacimiento el jardín y el parque urbano pasan a ser un dominio de los arquitectos y los escultores. Los parques y jardines se adaptan a fórmulas en un estrecho paralelo con las costumbres de la nobleza y de los grandes jerarcas de la iglesia, y reflejan su forma de vida y costumbres. Las composiciones geométricas acaban por convertir el jardín en una arquitectura al aire libre. Así como el jardín italiano de la época no es apto para el paseo, a causa de sus grandes escalinatas, sus rampas de fuerte pendiente, y el aprovechamiento de los terrenos más difíciles con objeto de crear efectos de perspectiva con terrazas escalonadas, rampas, y estatuaria, el posterior jardín francés crea anchas extensiones sin protección, vastas perspectivas ilimitadas que desaniman al caminante. La sociedad de los grandes señores de la edad media se ha transformado en una sociedad cortesana, y ha llegado la hora de la representación: los salones cortesanos se repiten al aire libre, y tanto en el jardín italiano como en el posterior jardín francés, cristaliza toda una geometría de estanques, parterres y esculturas, y el arbolado

sirve para crear telones de fondo, o cerrar los ámbitos en los que se juega la representación.

Con la llegada del romanticismo aparece un gusto por la naturaleza y una vuelta a lo natural; el arte de la jardinería se convierte en la recreación del paisaje natural. El jardín trata de adaptar y aprovechar las ondulaciones del terreno y allí donde no existen se las crea artificialmente; con la época romántica se ha acabado con los grandes parques concebidos como monumentos arquitectónicos.

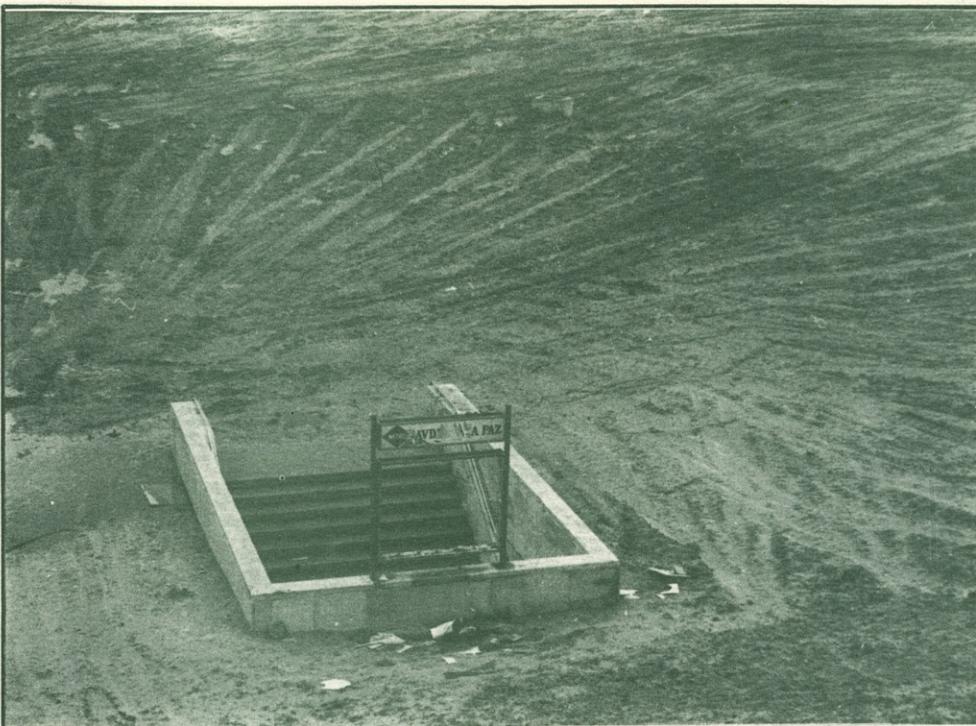
Decenios más tarde, en pleno siglo XIX, muchos de los parques de la nobleza y de la corte han pasado a ser propiedad del pueblo. A impulso del crecimiento de las ciudades comienza a sentirse la necesidad de los parques urbanos como lugar de reposo y de distracción de los ciudadanos. Se crean nuevos parques, ahora ya sin inventar nuevos estilos, en un juego ecléctico nacido de la combinación del jardín clásico y el jardín paisajista. Se ha pasado de la posesión privada a la colectiva; las cabañas abandonadas, las ruinas evocadoras, y el pabellón de caza, ceden su lugar a pequeños bares y restaurantes, lugares para juegos de niños, sitios adaptados a la celebración de espectáculos, quioscos de música, y largas avenidas para el paseo en coche o a caballo; son un símbolo claro de la nueva ciudad que se está gestando, la ciudad de masas; sin embargo, con la llegada del siglo XIX, bajo el símbolo de la industrialización y de la colectivización ha terminado toda una época. En la nueva urbe industrial se producen probablemente las peores condiciones vitales y ambientales que haya conocido la ciudad a lo largo de su historia; no tiene pues nada de sorprendente que, en una reacción de la propia sociedad industrial, el concepto de jardín o de parque empiece a entenderse como lugar de higiene pública. Lo verdadera-



Tipo Clasificación de los diferentes parques en función de la distancia respecto del lugar de residencia.

	Bloque de habitación	200 a 500 viviendas	Hasta 1.000 viviendas	Jardín de barrio	Total
Recinto vigilado ... ..	0,75 m <sup>2</sup> /viv.	0,75 m <sup>2</sup> /viv			1,50 m <sup>2</sup> /viv.
Terreno equipado de juegos.		1,10 m <sup>2</sup> /viv.	0,55 m <sup>2</sup> /viv.	0,55 m <sup>2</sup> /viv.	2,20 m <sup>2</sup> /viv.
Terreno de juegos abierto ...			2,10 m <sup>2</sup> /viv.		2,10 m <sup>2</sup> /viv.
Parque de juegos ... ..				2,10 m <sup>2</sup> /viv.	2,10 m <sup>2</sup> /viv.
Terrenos de aventuras ... ..				2,10 m <sup>2</sup> /viv.	2,10 m <sup>2</sup> /viv.
<b>TOTALES ... ..</b>	<b>0,75 m<sup>2</sup>/viv.</b>	<b>1,85 m<sup>2</sup>/viv.</b>	<b>2,65 m<sup>2</sup>/viv.</b>	<b>4,75 m<sup>2</sup>/viv.</b>	<b>10,00 m<sup>2</sup>/viv.</b>

Terrenos de juego infantiles en sus diferentes grados.



mente importante ahora no es ya adornar la ciudad, sino aportarle el aire fresco, el agua pura, el espacio verde, la luz solar.

Aparece por primera vez el parque con su significado de zona verde o espacio verde urbano, y muy pronto, con los años, la cuestión ya no será crear espacios verdes en el interior de la ciudad, sino crear auténticas ciudades verdes. Este movimiento higienista se extiende de Inglaterra a toda la sociedad occidental industrializada. Radburn en Norteamérica, la ciudad jardín de Ebenezer Howard, las "Green" americanas, la ciudad lineal de Arturo Soria, y un poco más tarde la Cité Verte de Le Corbusier, etc., hasta llegar a la carta de Atenas son todas ellas búsquedas de un nuevo tipo de ciudad en la que el antiguo antagonismo, la controversia ciudad-naturaleza intenta confundirse en una imposible amalgama.

Este último es el concepto más generalizado actualmente para las zonas verdes de cuantos hemos heredado: espacio destinado tanto a la higiene física de la ciudad y del individuo, como a la higiene síquica de las masas urbanas, o del propio ciudadano.

La denominación de "espacio pulmón" que fue usada por primera vez por Camilo Sitte, es un tanto antigua, aunque en España se haya resucitado recientemente. En coincidencia con esta antigüedad su sentido se encuentra algo desactualizado. La contaminación atmosférica en la ciudad es mucho más función de la densidad de población y de la falta de aplicación de los Reglamentos sanitarios y de medidas higiénicas, que de la abundancia o escasez de zonas verdes; se comprueba cómo la acción de los parques en la ciudad, en materia de regeneración atmosférica, es muy escasa y de limitado alcance si no va acompañada de medidas paralelas en materia de densidad de población y en materia de vertido de humos en

la atmósfera; ciudades bien provistas de parques como Londres o Los Angeles sufren, o han sufrido, la contaminación atmosférica en el mismo o mayor grado que ciudades tan escasamente dotadas como Madrid o Barcelona.

Muchos de los espacios verdes existentes en nuestras ciudades corresponden más a conceptos históricos que a necesidades actuales; las reminiscencias del pasado son en ocasiones tan fuertes, que algunos de los espacios de nueva creación siguen repitiendo hasta la saciedad fórmulas periclitadas, sin función alguna válida para la sociedad actual. ¿Cuál sería esta función? Si hemos visto que para cada época histórica, para cada cultura cambiante existe un parque tipo, una tipología de espacio verde que responde a las funciones que esta sociedad solicita, debe ser válido pensar que deben existir unas tipologías de espacios verdes que den respuesta a las necesidades del ciudadano de hoy.

#### EN RELACION CON EL TIEMPO LIBRE

La estructuración de las zonas verdes en la ciudad actual guarda una estrecha relación con el tiempo libre; una clasificación elemental del tiempo libre sirve para establecer una estructura de las zonas verdes en la ciudad con arreglo a la función que cumplen. En efecto, uno de los caracteres más remarcables de esta función que se podría denominar función-espacio verde, es su ritmo. Se manifiesta por un cierto número de movimientos periódicos, cotidianos, semanales y estacionarios, cuya finalidad es, respectivamente, el paseo público, el terreno de juego, el bosque, o el jardín familiar en la periferia, las grandes zonas recreativas de los lagos, de las montañas y de los bosques. Se producen a escala de la ciudad,

como a la de la región, o del territorio un conjunto de movimientos complejos con sus líneas de fuerza y su polos de atracción, reglamentado esencialmente por la distribución territorial de los lugares de diversión.

Estos movimientos periódicos de polarización, en estrecha correlación con el tiempo libre, nos sirven para situar y definir los distintos grados dentro de la trama verde de la gran urbe. Una primaria clasificación del tiempo libre debe recoger los cuatro o cinco elementos fundamentales:

1. El tiempo libre cotidiano.
2. La jornada festiva.
3. El fin de semana.
4. El corto período vacacional.
5. El descanso anual.

Sobre esta clasificación se superpone una segunda establecida por tipos de usuarios.

Al primer escalón, tiempo libre cotidiano, corresponden los jardines de barrio y los terrenos de juegos infantiles en sus distintos grados: zonas de reposo, terrenos equipados, terrenos de juegos abiertos, parques de juegos y terrenos de aventuras; al primero y segundo escalón corresponden los terrenos deportivos y parques urbanos, para los cuales se puede fijar un radio de acción en distancia-tiempo a las zonas de residencia o trabajo en función de esta clasificación del tiempo libre; el parque metropolitano ocupa el escalón siguiente en la estructuración del equipo para el tiempo libre, y se relaciona con el segundo y tercer elementos de esta clasificación: jornada fes-

tiva y fin de semana. Una distancia máxima de 80 a 100 kilómetros del núcleo urbano, desplazamiento medio correspondiente a la movilidad del fin de semana, delimita y sitúa el parque metropolitano en la estructura de la trama verde. Los siguientes escalones se relacionan con estructuras a nivel regional o nacional: parques naturales, grandes áreas de costa o montaña.

Una vez conocidos forma de utilización y usuarios, existe un buen punto de partida para analizar la estructura de los "sistemas verdes". Es posible establecer índices de utilización, de ocupación, número de usuarios, radios de influencia, etc. ... y en consecuencia llegar a ponderar unas necesidades en función de una determinada población, o de unas características de densidad y ocupación del suelo en la ciudad.

Puede quedar determinada, la función y por tanto la conformación física, programa y diseño de cada uno de los elementos que componen el sistema, desde el pequeño terreno de juegos infantiles, hasta la estación de invierno situada en las montañas a 100 km de la gran ciudad. ■

#### BIBLIOGRAFIA

*Se citan textos tomados de: CIUDAD Y ESPACIOS VERDES, del mismo autor. Monografías de Vivienda, Arquitectura y Urbanismo —Ministerio Vivienda— 1971. Significado de los Espacios Verdes en la Moderna Cultura Urbana. Del mismo autor, Revista de Ciencia Urbana, número 9—1969.*



FOTOS: ANGEL ROCA

